

Cuarto a Espadas

EL HOMENAJE QUE PUDO SER

Por E. Pizzi de Porras

Han abundado en estos días los actos conmemorativos del nacimiento de José Martí. Unos, con cambios de abrazos y expresiones risueñas, como si fuera la reunión de los padrinos de la criatura festejando a mandíbula batiente, no el nacimiento, sino el bautizo opíparo. Otros, con remembranzas del sardónico Ferrera, aunque faltó el crujiente alimento para que hubiese sido una conmemoración de "chicharrones y café con leche". Hubo mayor sobriedad, café con leche, y basta. En alguno, un final como el del Rosario de la Aurora, o traducido al criollo, como "la fiesta del Guatao". Una antorcha "simbólica" de un lado a otro entre helados y resbaladizos peñascales de nieve sucia. En otros, discursos fogosos como explosiones incendiarias, delatoras, felizmente, de que podemos contar con algo más que la dinamita verbal.

o-o-o-o

La apología del Apóstol casi estaba de más. Porque lo necesario es tomar de cartilla su sabiduría; de Evangelio, su sabiduría; de ejemplo, no su coraje probado, sino su Sabiduría hasta el glorioso epílogo de su fin.

o-o-o-o

Cargan y apestan los tartajosos repetidores de los pensamientos, las ideas, las palabras de Martí. En Cuba se hizo "notable" más de un desvergonzado engolando hipócritamente sentencias martianas, poniendo en ello tanto de espiritualidad solemne como si estuviesen empujando una chiringa. De haber podido, el yunque de los palenques martianos se habría sepultado en tierra antes que dejar que sobre su bigornia forjasen su empaque tantos farsantes y que se les confunda con los verdaderos misioneros de las enseñanzas del Maestro. Como el día en que algún intrépido descubra que puede beneficiarse con algo agitando y manoseando el badajo de la Campana de la Demajagua.

o-o-o-o

Los compatriotas Minguillón nos invitaron al acto en el amplio local de los veteranos norteamericanos en Union City. Miles de cubanos, centenares de miles de cubanos en las cercanías; pero allí parecía que iba a predicarse en la soledad. Las sillas vacías parecían gritar acusación e insultos. La tarde era fría y las calles intransitables de nieve enfangada. Presidía el salón una bandera norteamericana que se acusaba de su vejez con sólo 48 estrellas.

Himnos de Estados Unidos y de Cuba. Un vozarrón angustiado revienta el recinto con un "Viva Cuba Libre" estentóreo; y unos minutos de silencio por los caídos en la guerra sin reconocimiento ni ayudas contra el verdugo Fidel Castro.

o-o-o-o

Fue un encuentro de organizaciones combativas. Alpha 66, Comité de Mujeres Cubanas, Cruzada Anti-Comunista Internacional, Comandos Nacionalistas Libres, Antorcha Revolucionaria Anticastrista, y el Movimiento Nacionalista Cubano. Hablaron por esas instituciones, muy bien, sin excepciones, hombres exaltados con motivos de sobra, puestos en las gargantas los alaridos de la Patria encadenada: Silverio Rodríguez, Sara Rosado, José Tenreiro, Horacio Minguillón, Héctor Alfonso Ruíz (Fabián), Ignacio Novo Sampol, la poetisa Jenney Siero y el periodista Luis González Lalondry a cuyo cargo estuvo el resumen del acto y el panegírico de Martí.

o-o-o-o

Todos inspirados y brillantes, todos poseídos de su condición de hombres jóvenes, todos con el corazón en los tímpanos delirantes por oír la vibración de los clarines de guerra. Porque el homenaje al Maestro no estuvo en repetir lo que hizo ni en glosar lo que escribió. Se marchó más hacia el fuego. Se fué a lo candente. Y lo candente es la guerra por la libertad de Cuba.

o-o-o-o

Las sillas crujieron complacidas de estar resultando pocas. Uno de los oradores habló de la unión de las organizaciones de pelea, como allí se comprobaba. ¿Que hay una interrogación en el enigmático Plan Torriente? No importa lo enigmático si es para "libertar a Cuba". El orador dijo: Deberíamos incorporarnos a la iniciativa. Si allí están junto a Torriente los que cargados de años y de historia gestionan la unión para la guerra, ¿por qué nosotros no les damos nuestro apoyo diciéndoles: aquí estamos los jóvenes, los combatientes, los que contemplamos el ejemplo de ustedes? Les decimos en el mejor homenaje a Martí: Estamos con ustedes. Estamos unidos por el mismo ideal. Por Martí, por la liberación de Cuba, cuéntese con nosotros. Somos todos como un sólo soldado mambí!

¿Por qué no se hizo de aquel acto de tanta médula patriótica, una histórica asamblea...?